

## **SIXTO**

### **REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**

#### **DOMINGO XVIII, ORDINARIO, CICLO A: MATEO 14: 13-21**

##### **EL TEXTO:**

Cuando Jesús se enteró, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto la gente lo supo, le siguieron a pie desde los pueblos. Al desembarcar, vio tanta gente que sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

Al atardecer se le acercaron los discípulos y le dijeron: “El lugar está deshabitado, y la hora es ya avanzada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.” Mas Jesús les contestó: “No tienen por qué marcharse; denle ustedes de comer.” Respondieron ellos: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.” Él dijo: “Tráiganmelos acá.” Entonces ordenó a la gente acomodarse sobre la hierba: tomó luego los cinco panes y los dos peces, y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiéndolos, dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos, Los que habían comido eran cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

##### **EL CONTEXTO**

1) El relato de Mateo de la alimentación de los cinco mil tiene paralelos en Marcos 6: 35-44 (la fuente para Mateo y Lucas – recordemos que un 82% de Marcos es recogido por Mateo, y un 68% por Lucas), en Lucas 9: 12-17 y Juan 6: 1-15 – Leemos relatos convergentes de alimentación de cuatro mil en Mateo 15: 32-39 y Marcos 8:1-10 (el relato de Marcos de los cuatro mil es igualmente fuente para Mateo – Lucas no menciona el evento de los cuatro mil.

2) Hay todo un eco veterotestamentario del evangelio de hoy en 2 Reyes 4: 42-44 – El profeta Eliseo ordena a sus sirvientes que preparen veinte hogazas de pan de cebada y grano fresco – el criado se queja: “¿Qué hago yo con esto para cien personas?” – La respuesta de Eliseo anticipa el evento de hoy: “Dáselos a la gente, que coman. Porque así dice el Señor: “Comerán y sobrarán”.

3) El trasfondo de la Biblia Hebrea para el texto de hoy se amplían en Isaías 25: 6: “En esta montaña el Señor de los ejércitos preparará para todas las gentes un festín de manjares suculentos, un festín de vinos añejados, manjares deliciosos, vinos generosos” – Todo esto nos apunta a un tono decididamente

mesiánico y escatológico de la alimentación de la multitud – Por lo demás, el tema del banquete es recurrente en Mateo (8: 11-12: 22: 1-10)

4) Veamos el texto; el comienzo es algo desencajado: Cuando Jesús se enteró, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario” – Jesús acaba de oír la noticia del martirio de Juan Bautista, el texto precedente (Mateo 14: 1-12)

5) ¡TEXTO CLAVE! – Jesús “siente compasión” (“esplanchniste ep’ autois”) – “Esplanchnisthe” es el aoristo pasado (indefinido) de “splanchnizomai” – de “splanchna” – “útero,” “entrañas” - literalmente traducido: “conmoverse las entrañas” – Traduce el sustantivo verbal hebreo “rahamim” (Oseas 11: 8-9; Jeremías 31: 20) - ¡A Jesús se le conmueve lo más íntimo de su ser!

6) El breve diálogo entre Jesús y sus discípulos introduce el tema central: los discípulos le piden a Jesús que despida a la multitud para que compren comida – Jesús les dice que no tiene que marcharse – y aquí el diálogo llega a su punto focal: “denle ustedes de comer” –

7) Los perplejos discípulos se quejan de que tiene solamente cinco panes y dos peces: ¡el drama llega a su punto neurálgico! – Jesús les dice que les traigan esas magras provisiones – la orden de acomodarse reclinándose sobre la hierba nos dice que se prepara una cena – en el Medio Oriente, la cena se compartía reclinándose en cojines.

8) Los gestos de Jesús: “levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición” describen el ritual del padre de familia en las cenas de bendición judías – los “berakot” – La bendición de Jesús recoge la bendición tradicional de los berakot judíos: “Bendito eres, Señor nuestro Dios, rey del universo, que sacas pan de la tierra” – La fracción del pan, como secuela de la bendición, prepara la distribución de los panes y peces – Casi un consenso de los exégetas apuntan a los gestos de la Última Cena (Mateo 26: 26).

9) Los comensales quedaron saciados – aquí hay ecos de Deuteronomio 8: 10: “Comerán y serán saciados, y bendecirán al Señor vuestro Dios”

10) Los doce canastos que se recogen son “kophinoi” (plural de “kophinon”) – un tipo de canastos de mimbres u otras hierbas típicamente judíos (así, Juvenal, en sus “Sátiras”, 3: 14; 6.542) usa este vocablo en su traducción al Latín para referirse a los canastos en los cuales los judíos portaban su comida – Muchos proponen un contraste con la designación de los canastos en la alimentación de los cuatro mil (Mateo 15: 32-39) – “spyris” - una forma de cesta propia de los territorios gentiles – el contraste entre doce canastos

judíos (¿las doce tribus de Israel?) – y los siete canastos de la alimentación de los cuatro mil – “siete” – el número símbolo de los gentiles – sugiere que el segundo relato, el de los cuatro mil, es una apropiación del relato previo de los cinco mil destinada a los gentiles, marcando así el balance en Mateo entre sus destinatarios judeo-gentiles en Antioquía del Orontes, y la audiencia universal del evangelio.

11) Aquí es imperativo abordar un tema peliagudo – en el siglo XIX, en la insipiente del llamado “Protestantismo liberal,” ciertos teólogos de la Universalidad de Tübingen, como David Friedrich Strauss (1804-1874) y Ferdinando Christian Baur (1792-1860), siguiendo las huellas de Samuel Hermann Reimarus (1694-1768), plantearon que el “Jesús histórico”, el que realmente había caminado por Galilea y Judea, no fue el Hijo de Dios divino, ni tampoco tuvo conciencia propia de ser el Mesías, ni tuvo tal pretensión – fue un profeta judío, anunciando una moral nueva – en el mejor de los casos (según Strauss) representaba la conciencia, en los discípulos, de que Jesús era lo que Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1771-1830) designó como el paradigma del “hombre ideal” – El “Cristo de la fe” no era divino, ni hizo milagros, no caminó por arriba del agua, ni mucho menos resucitó de entre los muertos – fue una invención de los discípulos, propuesta en clave mitológica, para perpetuar su propia existencia como Iglesia.

12) ¿Cómo, entonces, racionalizaban los milagros, y en especial, el del evangelio de hoy, la alimentación milagrosa de los cinco mil? – Las explicaciones Strauss, Baur y otros han propuesto se antojan hoy en día, a los mejores exégetas bíblicos protestantes y católicos, como absurdas – Entre ellas:

a) Jesús le ordenó a aquellos entre la multitud que habían traído comida para el viaje que compartieran con los demás (esto se lo he oído a sacerdotes de suma incompetencia exegética, con ínfulas de modernismo, predicarlo en parroquias donde he tenido la triste fortuna de participar en la Eucaristía)

b) O (todavía más peregrina): Cerca del sitio donde Jesús le hablaba a la multitud, había una cueva donde los Esenios almacenaban provisiones – Jesús ordenó a sus discípulos que las usaran para alimentar a la gente.

13) De suyo, cuando comienza la búsqueda moderna del Jesús histórico (Albert Schweitzer, Rudolf Bultmann, Ernst Kasemann, John Meier) los exégetas y teólogos bíblicos, a partir de Käsemann, han propuesto criterios para probar que ciertos dichos y hechos de Jesús se remontan al “Jesús histórico”, que no son adiciones redaccionales teológicas de los evangelistas – Uno de estos criterios es de “múltiples testigos” – aquellos dichos o hechos que

aparecen mencionados en los 4 evangelios (o en sus componentes) se remontan seguramente al “Jesús histórico” – El milagro de hoy cumple ese criterio – luego, de alguna forma, fue un hecho del Jesús “que realmente existió”) – En dos palabras, los milagros de “multiplicación de panes y peces” no son una invención de la comunidad de Mateo en el seno de la cual se escribió este evangelio –y en general, de ninguna otra comunidad evangélica.

14) “Sin contar mujeres y niños” – No es tanto – o solamente – un reflejo de actitudes patriarcales, sino un énfasis en el número inmenso de la multitud.

## **¿QUÉ NOS DICE ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) El criterio rector – el texto clave de hoy – es la compasión intestinal, visceral, que siente Jesús por la multitud: hambrienta y débil – El “splanchnizomai” de Jesús, la conmoción de sus entrañas ante el dolor humano, ello que debe guiar toda actualización del evangelio de hoy - ¡compasión entrañable, que mueve a Jesús a actuar y comprometerse con el hambre de la multitud.

2) En su Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium,” 188, Francisco nos emplaza al compromiso con los pobres, hambrientos y marginados – No es cuestión de dar limosna, sino de retar y cambiar las estructuras de injusticias que perpetúan la pobreza y el hambre - ¡y cita las palabras de Jesús: “Denle ustedes de comer” (EG 188)

3) La dimensión eucarística del texto es innegable (John Meier) - ¡pero eso mismo nos sitúa el contexto teológico- pastoral de la celebración eucarística! – La Eucaristía, simbolizada por los panes (Daniel Harrington, S.J.) es la celebración de las periferias - ¡No es, como dice Francisco, “un premio para los perfectos, sino un generoso alimento y una ayuda para los débiles” (EG 47) –

4) ¿Quiénes son los “débiles? - Primariamente, los amados preferencialmente por Jesús (Mateo 25: 31-46): los marginados, humillados, los pobres y despreciados - ¡Pero aquí tenemos una paradoja deliberada de Francisco: son ellos, los que nosotros arrogantemente marginamos (los “débiles” - ¡los pobres!) los que están llamados a enseñarnos mucho – a evangelizarnos! (EG 198)

5) Mateo nos sitúa ante el Jesús de las periferias - ¡En su “splanchnizomai” Jesús se hace periferia – en él Dios se hace periferia! (“Gaudete et Exsultate”, 135 - ¡Sí, en verdad, en la Encarnación radical del su Hijo, Dios se ha hecho periferia, se ha hecho debilidad humana como la omnipotencia de Dios en su impotencia! . . . . ¿Y, nosotros?

